

ct

El cómplice

de
Javier del Barrio

(fragmento)

Interior de un edificio, habitación de JAVI. Son las cinco y media de la tarde. JAVI, de 15 años, está tumbado sobre su cama.

JAVI

Tío, es que eres tonto. ¡Qué gilipollas! Todo el rato igual, puto subnormal. Siempre callado como una puta y sin hacer nada. Joder, Javi. Imbécil perdido. Y todo por el puto miedo, hostia. Como eres un puto cobarde, haces lo que sea con tal de encajar. Le ríes las gracias, le cubres, le haces los deberes cuando hace pellas y miras al otro lado cuando le pega a algún chaval. Das asco, coño.

(Se sienta sobre la cama.)

Pero está claro lo que me pasa, ¿quería acabar hecho mierda? No, ni de coña. ¿Soy el único al que le pasa? No. El Jonas pone mala cara cuando nadie mira. ¿Cómo acabé así? ¿Con Lolo? ¿Estoy dispuesto a arriesgarme? Fuwah, si no me rajan en el intento...

(Reflexiona un momento.)

No, no se trata de mí. Si no es por toda esa gente que sufre, gorda, gay, friki, «no normal» o solo por ser más listo. Si no hago algo seré otro puto matón que les hará daño. De hecho se lo estoy haciendo, joder. ¿Cómo lo hago? ¿Cómo pollas lo hago?

(Se levanta.)

Lolo, te estás pasando tres pueblos. Mucha peña está pasándolo mal contigo. ¿En qué sentido? ¿Tengo que recordártelo? A ti no te gustaría que te hicieran lo mismo, ¿no?... Joder, no, pensará que le amenazo. A ver, a ver... Lolo, ¿no te cansas de esto alguna vez? Siempre haces lo mismo. ¿No hay algo que de verdad quieras hacer? Como un *hobby* o no sé. Algo que tuvieras ganas de hacer, pero no podías, o no tenías tiempo. Algo que te mole, ¿sabes? Espera, espera... Pfff, si digo eso se le ocurrirá una burrada peor. ¿Y si...?

(Continúa la escena.)